

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Alfredo L. Palacios

Por la Facultad

Ernesto Malaccorto

Por el Centro de Estudiantes

Edmundo G. Gagneux

Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Enrique Julio Ferrarazzo

Jacobo Wainer

Por la Facultad

Máximo J. Alemann

Por el Centro de Estudiantes

José Rodríguez Tarditi

Por el Centro de Estudiantes

Año XV

Octubre 1927

Serie II N° 75

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

Repercusión de la situación europea en la economía de los países ibero - americanos ⁽¹⁾

Es interesante observar, a través de las comprobaciones de las cifras, ciertos fenómenos que se refieren a la situación económica mundial, en general, y a la europea en particular y su repercusión en el grupo de países iberoamericanos.

Ya que no existe actualmente uniformidad en la situación económica de los distintos países, puesto que unos se hallan en crisis—los industriales europeos sobre todo—y otros disfrutan de coyuntura favorable, no puede existir tampoco uniformidad en la repercusión de dicha situación en la economía de los países iberoamericanos, puesto que no todos ellos se relacionan en sus negocios con las mismas naciones. La actual crisis económica es una crisis estructural y no de coyuntura, y afecta en distintas formas a unos países que a otros; mientras en unos los fenómenos reinantes provocan una depresión, en otros obran en el sentido de su incremento comercial.

Para estudiar en qué forma tales variaciones en la estructura influyen en los países iberoamericanos, vamos a simplificar nuestra observación a las relaciones de estos países, por un lado, con el grupo europeo, que está en crisis, y, por el otro, con los Estados Unidos y Canadá, especialmente el primero; y al efecto clasificaremos aquellos en tres grupos, a saber:

1º Países que dependen, en sus relaciones comerciales, del grupo norteamericano.

2º Países que dependen aproximadamente igual del grupo norteamericano y del europeo; y

3º Países dependientes principalmente del grupo europeo.

Vamos a ver cómo han sido afectados en forma distinta unos y otros por los cambios de estructura señalados en la situación económica del mundo.

Llevaremos nuestra observación por el lado del comercio exterior, y especialmente por el de la exportación. Aunque para tener una visión integral de la situación debiéramos

(1) Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada el 23 de Septiembre de 1927 en la Facultad de Ciencias Económicas, desarrollando el curso de Economía Nacional.

tomar el volumen total del comercio exterior y ponerlo en relación con la producción de estos países y estudiar los demás factores económicos que intervienen, para simplificar, nos restringiremos a las exportaciones dado que en esta forma no ha de modificarse — en lo esencial — el resultado que vamos a obtener.

En países como los europeos, por ejemplo, que poseen una economía más compleja y más desarrollada que estos a que nos estamos refiriendo, no sería una observación suficiente la del comercio exterior; pero en países poco evolucionados y cuyo desarrollo está en función de economías extranjeras, — tanto en cuanto al desenvolvimiento de sus mercados, como a la importación de capitales — es un aspecto decisivo para observar su marcha económica el comercio exterior, y especialmente, el de exportación.

Tanto la Argentina, como cualquiera de los países que hoy ocupan nuestra atención, se hallan pendientes de sus exportaciones, no sólo por lo que significan éstas en el volumen de la producción, sino también por lo que representan para su futuro desarrollo.

Van a continuación los países que pertenecen al primer grupo de nuestra clasificación:

	Exportación al grupo norteamericano en 1925 %	Aumento de la exportación de 1913 a 1925 %
Honduras	91	276
Colombia	83	138
Panamá	82	—
Méjico	76	127
Cuba	75	113
Nicaragua	74	60

La generalidad de estos países tienen un aumento superior al 100 % en sus exportaciones de 1913 a 1925.

Fijemos, ahora, nuestra atención en los países de la segunda categoría que dependen aproximadamente en la misma forma del grupo norteamericano y del europeo:

	Exportación al grupo norteamericano en 1925 %	Exportación al grupo europeo en 1925 %	Aumento de la exportación de 1913 a 1925 %
Guatemala	50	50	105
Brasil	45	37	53
Santo Domingo	45	45	155
Costa Rica	44	56	59
Perú	42	39	138
Ecuador	42	50	123
Chile	40	50	58

Fuera de algunos países pequeños como Santo Domingo, que ha tenido un gran desarrollo por el Canadá, y el Perú

que lo ha tenido como país minero, se observa que los demás tienen un aumento menor, en general, que los de la categoría anterior.

Se ve que en estos no hay una elevación tan franca de su desarrollo en la exportación; y la parte de desarrollo se debe a las relaciones que han tenido con los Estados Unidos; en cambio, se han paralizado en lo que se refiere al grupo europeo.

El aumento sensible que acusan los países que han tenido relaciones comerciales con el grupo europeo y los Estados Unidos se va reduciendo a medida que se reparten hacia Europa las exportaciones de los demás países.

Así, en el tercer grupo de países que dependen de Europa, y que lo forman:

	Exportación al grupo europeo en 1925 %	Aumento de la exportación de 1913 a 1925 %
Argentina (1)	60	79
Uruguay	70	44
El Salvador	80	70
Venezuela	80	111
Haití	82	71
Bolivia	87	27
Paraguay	—	123

En lo que se refiere a las exportaciones a órdenes, no tenemos datos seguros de su destino, pero hay más de un motivo que induce a creer que están consignadas a Europa, con lo que podríamos considerar aumentado el dato argentino.

En lo que respecta al Paraguay, gran parte de su mercado sale por la Argentina; casi se consigna a la Argentina todo el comercio exterior del Paraguay. Lo incluimos en el grupo europeo por esta circunstancia.

En estos países, lo general es que el aumento no llegue al 100 por ciento.

Se ve, pues, que hay tres agrupaciones distintas de países, según la intensidad de sus mercados en Norte América o en Europa. Por lo tanto, su desarrollo actual es muy distinto en unos y en otros.

Si examinamos las características de este tipo de relaciones comerciales, encontraremos lo siguiente:

El grupo de países iberoamericanos que tiene relación principalmente con los Estados Unidos, es exportador de primeras materias, en general, y de productos tropicales.

Méjico, cuya principal producción la constituyen los minerales y metales (petróleo, oro plata, etc.), la cual se envía

(1) Los datos que se refieren a la Argentina, como la mayor parte de los utilizados, son los que da una publicación que ha hecho el Congreso Comercial Panamericano, reunido últimamente en Washington.

principalmente — casi diríamos íntegramente — a los Estados Unidos; Perú se halla en parecidas circunstancias; Cuba es un país que no tiene productos minerales sino de clima tropical (azúcar, tabaco, café) y todos los demás países, son países de producción tropical y solamente un mercado de consumo tan intenso como el norteamericano puede absorber esa serie de productos (café, cacao, etc.), que constituye un verdadero monopolio natural, y que encuentra un cercano mercado de gran capacidad absorbente en los Estados Unidos.

El *segundo grupo* lo constituyen países productores de primeras materias agrícolas y artículos tropicales, y el *tercer grupo* lo componen, casi exclusivamente, los que exportan productos agrícola-ganaderos con destino a la población industrial europea.

Como se ve, la dependencia económica de los países iberoamericanos con Europa o con Norte América está supeditada a las características de su producción. Si bien puede haber algún desplazamiento de mercado en aquellos países iberoamericanos cuya producción está asimilada a la de un monopolio natural, en razón de darse exclusivamente en la zona tropical y cabe una intensificación mayor en el consumo europeo o en el consumo norteamericano, en cambio, para los países adscriptos a los Estados Unidos por sus exportaciones de metales o minerales y los dependientes de Europa por su producción de alimentos y primeras materias, es una gran dificultad el cambio de mercados.

Cabría, naturalmente, en una interpretación del porvenir, aceptar la posibilidad de una venta de materias primeras y alimentos a los Estados Unidos por parte de los países del tercer grupo, pero nadie podría determinarlo con seguridad. Podrían, también, los del primer grupo efectuar un desplazamiento de su mercado hacia Europa, pero por el momento no se ve la posibilidad.

Tal es la situación de los países iberoamericanos, respecto de las otras economías, si no cambian fundamentalmente las condiciones que hemos examinado, de la estructura económica mundial.

Las relaciones financieras

Cuando se trata de hacer observaciones sobre las posibles conexiones actuales de unos países con otros, en el orden económico, hay otra relación a considerar, sobre todo si se trata de países en pleno desarrollo; y es aquel tipo de relaciones que se establecen por la entrada de capitales, por el *movimiento financiero*. Tan importante como tener mercados es tener capitales que vayan posibilitando el aprovechamiento de esos mercados. Se da, en esta cuestión, una circunstancia un poco anormal, por lo menos respecto de lo que ha sido en la historia la corriente de capitales, que ha venido relacionada con el desarrollo de los mercados.

Hasta ahora los países que abrían mercados a las mate-

rias primas y a los alimentos, por ejemplo, exportaban capitales para obtener en otros países esos alimentos y primeras materias; eran ellos los que buscaban el propio desarrollo de sus mercados, con el doble propósito de obtener esas materias que necesitaban y dar colocación a las propias.

Europa enviaba capitales (principalmente en forma de productos industriales) para obtener productos agropecuarios. Actualmente, los Estados Unidos envían capitales para obtener primeras materias minerales y productos agrícolas tropicales.

Así como Europa vino a desarrollar estas economías con sus capitales, en busca de materias primas agrícolas y alimentos para su propia industria (Inglaterra principalmente), Estados Unidos, por el contrario, al estimular a los países iberoamericanos, lo hace sobre todo con el interés de obtener materias primas minerales.

Y se va a dar el caso, un poco extraño, y de enorme importancia, de haberse atenuado — momentáneamente, al menos — el interés que tenían los europeos por el desarrollo de ciertas economías iberoamericanas, entre ellas la argentina.

Coincide la desaparición o contención momentánea de ese interés con la falta de capitales en esos países europeos, por lo cual en el porvenir inmediato para buscar capitales, es menester ir a los Estados Unidos, a un país que no le interesa, en general, el desarrollo de la economía de estos países iberoamericanos, productores de materias primas agrícolas y de alimentos que interesaban a Europa. Por lo tanto, el capital ha de importarse en forma distinta de los Estados Unidos; antes venía espontáneamente, sin ninguna clase de garantía, con la sola seguridad de una cierta estabilidad política y social, y con la garantía del consumo.

Pero hoy el capital no puede venir de los Estados Unidos en esa misma forma sino en casos muy excepcionales; vendrá más en forma de capital bancario y en empréstitos bien garantizados.

La diferencia es muy considerable; en este respecto el porvenir inmediato presenta características muy distintas, según que estos países se hallan adscriptos o no, al tipo de desarrollo que sigue el ritmo de la economía norteamericana.

Después de estas consideraciones generales vamos a ver de un modo especial, como ha repercutido en la economía argentina esta serie de cambios en el régimen económico del mundo.

Repercusión de la situación económica mundial en la Argentina

La Argentina pertenece al grupo que está relacionado fundamentalmente con la economía europea; desde el año 1913, apenas ha cambiado en ella el volumen de las exportaciones. Claro está que hay que tener en cuenta que en el caso de un país cuya producción agrícola sufre grandes osci-

laciones, no sólo por las cosechas del país, sino por las mundiales, tomar datos de un año determinado o no referirse a la media, por lo menos, de un quinquenio, es encontrarse con un dato de muy poca fidelidad. Sin embargo, simplificando todo lo posible, como hemos dicho ya, y tomando como base la cifra de 1913 (que corresponde más o menos a la de 1912) la exportación argentina en el año 1926 era aproximadamente la misma que en 1913, en tonelaje, en volumen físico, no así en valor real que ha sido muy superior, debido al alza del nivel de los precios.

Observemos las cifras que representan los porcentajes que corresponden a las principales naciones que influían en la exportación mundial de trigo, en la media de 1909 a 1913. Al compararlos con los que se relacionan al período de post-guerra notaremos que se ha producido una verdadera revolución en la distribución del comercio de exportación.

EXPORTACIÓN MUNDIAL DE TRIGO

	Porcentaje sobre el total		
	Media de los años 1903 13	Media de los años 1920 24	Aumento o/o
Rusia	24.3	1.1	—
Argentina	13.9	22.1	57
Canadá	11.6	30.0	150
Estados Unidos	8.3	29.7	257
Rumania	7.7	—	—
India	7.6	2.3	—
Australia	6.5	10.2	57
Otros países	20.1	4.5	—

Esto nos indica que la Argentina, si bien ha tenido un desarrollo con respecto a su situación de antes de la guerra, este desarrollo no implica, sin embargo, que no haya perdido su situación relativa en una proporción considerable. Cabe pensar cuál sería su situación actual si, en lugar de haber desaparecido Rusia, Rumania, etc., como exportadores de trigo, esos países estuvieran aún compitiendo en el comercio mundial. En ese caso, indudablemente, si los otros factores no hubieran variado, la Argentina estaría en una situación mucho peor que la actual.

Los datos presentados señalan claramente la índole del fenómeno en materia de comercio mundial de trigos y demuestran que la Argentina encuentra una viva concurrencia en los Estados Unidos y Canadá, especialmente en el primero. Son los Estados Unidos y el Canadá los que han aprovechado de la situación de Rusia y Rumania y de todos los demás países exportadores de los Balcanes.

En cambio, la Argentina y Australia sólo se beneficiaron en una proporción mucho más pequeña de esta serie de oportunidades de mercados, que ha habido en el mundo respecto al trigo.

Las exportaciones argentinas en el año 1927

Consideraremos ahora el cambio que se ha producido en el comercio exterior de la Argentina en el año actual.

La apertura de la Caja de Conversión ha servido para que en algunos círculos políticos argentinos se echaran las campanas al vuelo y se hablara de una mejora evidente de la situación argentina. Como es lógico suponer, sería el mayor de mis placeres poder corroborar esa versión. Pero en un estudio como éste, lo que nos interesa es la verdad, independientemente de sus efectos políticos o públicos; lo que preocupa es el análisis objetivo de los problemas, y por ese análisis vamos a llegar a una serie de observaciones que dan una visión totalmente distinta de la que se nos ha presentado en estos últimos tiempos respecto a este fenómeno de la apertura de la Caja de Conversión y que daban una gran significación a dicha apertura relacionándola con una mejora de la marcha de la economía de este país.

Es bien sabido que la Caja ha podido abrirse porque se ha creado una corriente de entrada de oro en la Argentina, provocada principalmente, por haberse aumentado considerablemente el saldo favorable de la balanza comercial.

La balanza comercial de la Argentina de los primeros siete meses de 1926 — sólo tomamos los primeros siete meses de 1926 por cuanto no tenemos sino cifras de un mismo lapso de tiempo para 1927 — presenta un estado bastante distinto al que la misma balanza nos revela en el año en curso.

BALANZA COMERCIAL ARGENTINA
(7 primeros meses del año)

	<i>Millones de pesos oro</i>		
	1926	1927	Aumento o disminución
Importaciones	493	459	— 34
Exportaciones	507	647	+ 140
Saldos	+ 14	+ 188	

La situación que nos revela estas cifras es la de haberse producido un gran desplazamiento de oro para pagar esos excesos de créditos de la Argentina sobre el exterior. Apparently, el fenómeno deja lugar abierto al optimismo. Pero vamos a analizarlo un poco más seriamente en su génesis y veremos que ello no es así.

La mejora de la balanza se debe a reducciones en las importaciones, por un lado, y a un aumento de las exportaciones, por otro. Si estas importaciones se hubieran reducido por haber aumentado la producción nacional de los artículos de importación, desplazando mercaderías que antes venían del exterior, y no se hubiera disminuído, por consiguiente, el consumo, habría habido una franca ventaja. Pero, ¿ha habido, realmente, aumento de esa producción nacional, o ha existido

alguna causa de orden arancelario que redujera las importaciones argentinas? En realidad, no.

Si se examinan, por otra parte, cuáles son las partidas de la importación que se han reducido, se ve que son justamente: hierros y artefactos, etc. En una palabra, se observa que aquellos rubros en que la disminución fué más pronunciada, son, precisamente, los que se refieren a materiales de construcción. El aumento de esta clase de importaciones es un índice típico de los períodos de prosperidad; su disminución, de los períodos de depresión.

Otra de las partidas que ha quedado bastante reducida es la de textiles y sus derivados. No es probable que el aumento de la producción nacional, en cuanto a los productos textiles se refiere, haya sido de suficiente consideración como para compensar la disminución que revelan las importaciones.

Y hemos ya analizado brevemente lo que se refiere a la reducción de las importaciones. Pero es evidente que la reducción de las importaciones — aun cuando son 34 millones de pesos oro — es de relativa poca importancia si se relaciona con el aumento de las exportaciones. Ha habido, pues, un enorme aumento de las exportaciones argentinas en los primeros siete meses del año en curso, comparadas con las habidas en el mismo período del año pasado.

¿Por qué se ha verificado este aumento de las exportaciones? Al estudiar el dato del comercio exterior de un país para tratar de hallar en él elementos expresivos sobre la situación económica, no se puede tener en cuenta únicamente el factor volumen del comercio, sino también el factor precio, porque de que el precio a que se realiza una exportación sea remunerador a que no lo sea, va una diferencia muy considerable, respecto de la posible permanencia del desarrollo de esa faz de la balanza comercial. Según que el precio permita o no la obtención de beneficios, la exportación seguirá aumentando o, por el contrario, disminuirá.

Los aumentos de exportación de la Argentina han consistido, principalmente, en los siguientes renglones:

PORCENTAJE DE AUMENTO DE LAS EXPORTACIONES, COMPARÁNDO
LOS DATOS DE LOS SIETE PRIMEROS MESES DE 1926 Y LOS
SIETE PRIMEROS DE 1927.

Maíz	122	%
Trigo	92	„
Cebada	100	„
Centeno	137	„
Cueros	22	„

Siguen luego, con menores proporciones, los ganados, carnes, etc.

Si registramos ahora los precios a que han salido estos productos y observamos la tendencia que siguen estos precios desde hace ya algunos años, concluiremos que es preciso forzar

el precio para dar salida al producto; vamos a tener la siguiente impresión:

PRECIOS EN TONELADAS, EN PESOS ORO

	Año 1925 (1)	Año 1926 7 meses	Año 1927 7 meses
Mafz	39.56	28.14	25.04
Trigo	64.16	58.32	47.32
Cebada	49.00	32.13	36.37
Bovino congelado. . .	160.32	154.93	115.18
Bovino enfriado . . .	187.50	166.66	130.85
Carneros congelados .	232.88	161.76	144.00
Lana sucia	663.60	511.91	492.35

Ahora bien. ¿Esta reducción de precios es tal como para acarrear una contracción de la producción? Todo depende de si la producción se hace con menos ganancia, sin ganancia, o con pérdida, y yo no conozco suficientemente el ambiente como para poder afirmar cuál es la situación. Yo no sé sino que es muy corriente oír decir que las estancias están perdiendo dinero. Por lo tanto, yo no creo que sea prudente seguir pensando que se pueda ir aumentando la exportación, ni conservarla, con esa trayectoria en los precios.

Al considerar el fenómeno, parece que la reducción de precios no afecta sólo a la Argentina sino que es mundial; hay una verdadera desproporción entre la baja de precios de los productos agrícolas y la de los productos industriales; en tal proporción que, tomando como base 1913 = 100, tenemos que el nivel general de precios de los productos agrícolas es sólo actualmente 130, mientras que el de los productos industriales alcanza a 180. La diferencia es enorme.

Por lo tanto, toda la serie de cambios que han ocurrido en la economía mundial han sido, hasta ahora, en perjuicio de los países agrícolas, porque si bien algunos países industriales han podido perjudicarse, ello ha sido con ventaja para otros. Así, se ha perjudicado Inglaterra, pero ello ha sido en beneficio de las industrias norteamericanas, canadienses, japonesas, etc. Pero donde se observa una depresión general, mundial, es en la agricultura.

Todo ello nos lleva a establecer que hay una producción agrícola excesiva con respecto a la industrial; y que a menos que no haya una contracción de la primera de las producciones o un desarrollo muy rápido de la segunda, seguirá subsistiendo una concurrencia tan empeñada que pondrá en verdadero aprieto a los países agrícolas.

Así, pues, una parte del fenómeno se debe a causas mundiales, pero hay otra parte que se refiere más concretamente a la Argentina. ¿Esa parte debe atribuirse a la falta de organización de mercados? Es decir, ¿la Argentina se halla a merced de una falta de regulación propia de mercados y, por

(1) Tomamos ese dato por no haber conseguido el que se relaciona con los siete primeros meses de ese año.

lo tanto, abusan de ella una serie de intermediarios en los centros de consumo? ¿O es también que el rendimiento de la agricultura no es suficientemente intenso como para poder competir con ventaja? ¿Son ambas cosas a la vez? He ahí interrogantes que para ser contestados requerirán una investigación más profunda.

Conclusión

Ya no nos queda sino ocuparnos brevemente de otros dos aspectos que nos interesan, y son, la repercusión de la situación de Europa en la Argentina y de que la economía nacional siga dependiendo en igual medida, o logre emanciparse en parte mayor, de las economías europeas.

Ya vimos que el posible desarrollo de mercados tiene en este país — y, en general, en todos los países sudamericanos — aquellos límites inherentes a la situación europea y que aquella se halla supeditada al posible desarrollo de Europa, y bien sabemos que Europa tiene grandes dificultades en el porvenir inmediato.

¿Queda un desarrollo de otros mercados que no sean los europeos? Es un asunto que debe estudiarse seriamente.

De los elementos citados depende el porvenir inmediato de la Argentina.

Unido a este aspecto del desarrollo de mercados hay otros factores: el factor importación de capitales y el desarrollo de la inmigración. A mi juicio, estos últimos están subordinados al posible desarrollo de mercados.

Si existe la posibilidad de que se obtenga salida para los principales productos que en este país se explotan, no cabe duda de que vendrán capitales, aunque dudo que alcancen las proporciones de otro tiempo. Si el horizonte se presenta nublado, será mucho más difícil que vengan: sólo vendrán, entonces, en forma de empréstitos con garantía pública.

Una de las derivaciones del problema que aquí estudiamos es el de las posibles perspectivas de desarrollar dentro de la Argentina un mercado más importante de consumo de productos agrícolas que el que actualmente existe, es decir, de hacer transformar progresivamente la producción nacional para crear una población industrial.

Por fin, con respecto al último aspecto, el de la inmigración, debemos decir que si hay posibilidades de que acudan capitales al país, aunque con más dificultades que hasta ahora, se incorporarán nuevos elementos a la población argentina. Ha habido, en los últimos años, una disminución de la inmigración. Ello se debe a modificaciones de la situación económica de ciertos países de emigración de Europa, que no han sido los más perjudicados por la guerra: España, etc.; a elevación del nivel de vida de las clases obreras europeas; a la fuerte emigración continental hacia países como Francia, que perdieron muchos brazos en la guerra; y acaso, a trabas reglamentarias. Pero si se ve claramente el desarrollo pujante

de la economía y vienen capitales, también vendrán hombres.

En síntesis, los capitales están subordinados a la posibilidad de desarrollo de mercados y la inmigración a la venida de capitales.

Luis OLARIAGA.

Catedrático de la Universidad
Central de Madrid.